

P. Leroy  
"Exterior"

en Revista de Bellas Artes, Año I, N° 1,  
pp. 12-13.

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

...de los señores de la corte...

# EXTERIOR

(Correspondencia especial para la «Revista»)

Paris, á 8 de Agosto de 1889

Todo París se ocupa hoy únicamente de la Exposición Universal; apenas si se ha distraído algo y sólo por un instante con la venta de la galería Secretan y más que con ésto con la inútil hazaña de M. Antonio Prouet, diputado, cuya reelección es más que dudosa y que ha creído popularizarse imponiendo al Estado la compra del «Angelus» de Millet, cuadro que mejor que nadie sabía él que estaba gravemente deteriorado y que ha sido reaccionado varias veces según él mismo lo expre-

só dos días antes del remate pujado por él hasta la suma de quinientos cincuenta y tres mil francos, lo que con el cinco por ciento de comisión da la bagatela de 580,650 francos! De esta suma fabulosa ni M. Prouet, ni el sindicato que pretendía haber formado, pudo pagar un céntimo cuando llegó el momento de hacerlo. Este gran patriota en palabras, ya que no en acciones, se ha visto obligado á implorar la ayuda del Barón Alfonso de Rothschild para evitar la humillación de una re-

venta después de una oferta loca; pues el Estado se negó categóricamente á comprar para el Louvre, á tan subido precio, un cuadro que es absolutamente indigno de figurar en nuestras colecciones nacionales.

Los parisienses tienen cien veces razón al apasionarse por su gran fiesta de la paz y de la verdadera fraternidad de los pueblos, estos, que valen en general mucho más que los gobiernos que sólo piensan en guerras y motines, éstos ni aún se han fijado en la abstención hostil de un gran número de ciegos gobiernos; y han tomado tanto más á pecho el exponerlo cuanto sus mandatarios menos lo deseaban. Han mostrado por otra parte que les basta saber querer para asegurar el triunfo de esos grandes certámenes pacíficos, honor de las naciones, y que nada es más fácil, cuando entra en juego la iniciativa privada, que el hacerlo todo con el más completo éxito y sin necesidad de ninguna intervención ministerial ni de ningún comisionado oficial.

Se ha agradecido mucho la buena voluntad mostrada por las naciones europeas para contribuir grande y espontáneamente al éxito de la Exposición. Y nadie en París, ha pensado ni un momento en formalizarse por las palabras de tales ó cuales ministros que predicaban la abstención, á lo más si alguien se ha sonreído, pensando que lo habían hecho en el desierto.

No se ha agradecido menos por otra parte la simpática adhesión oficial de las nobles naciones de ambas Américas: tanto la América del Norte como la del Sur han hecho con esplendidez todas las cosas; y debo agregar para ser justo, que los estados del Sur han contribuido con más brillo

que los del Norte al éxito de esta maravillosa solemnidad artística é industrial; elocuente protesta, si la hay, contra las menores veleidades de guerra que á nadie causan más horror que al pueblo francés.

M. Carnot, el presidente tan justamente respetado y cada día más popular, M. Carnot se ha hecho un honor en visitar con minuciosidad cada uno de los edificios elevados con tanto gusto por los diversos estados de la América del Sur, y yo por mi parte me considero obligado á señalar en mi próxima carta la situación artística de cada uno de estos interesantes y valientes estados, cuyo desarrollo civilizador es enorme, con muy pocas excepciones, y que están llamados á ejercer una influencia considerable, por lo menos sobre la marcha económica de la Europa, de esta vieja Europa que sus gobiernos oprimen bajo las monstruosas obligaciones del servicio militar que aumentan de día en día; de tal modo que todo hombre sensato comprende cada día con más claridad que el fin inevitable de estos armamentos que se dicen pacíficos es una nueva hecatombe humana más monstruosa que todas las que ya demasiado hemos conocido.

No hay entre nosotros ninguna inteligencia sana y recta que no envidie la prosperidad antimilitar de las dos Américas y no repita que la preponderancia que ya se da en Europa á la vida del cuartel es de naturaleza tal que irá disminuyendo día á día su superioridad artística y literaria la que se quedará definitivamente en el nuevo mundo.

PAUL LEROY

